

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE [296]

2026

Contemplación (día 45)

Nos toca ahora hacer la contemplación de la Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y vamos a empezar por algunas ideas generales para introducir el tema...

San Pablo de la Cruz, decía:

Todo está en la Pasión, es allí donde se aprende la ciencia de los santos.

San Pedro Claver:

El único libro que hay que leer es la Pasión de Cristo.

Santa Teresita:

La santidad no consiste en decir bellas cosas, ni siquiera en pensarlas, en sentirlas; sino que consiste en querer sufrir.

Porque como ya dijo San Alfonso María de Liguori:

Santificarse es padecer.

¡El Calvario! ¡La Cruz! Aquí tenemos dos palabras, las más trágicas que se han oído en el mundo, y que resuenan hoy aún tan vivas como en aquel Primer Viernes Santo. Es muy necesario que nosotros comprendamos que no se trata del lugar, no se trata del instrumento del suplicio, no es esto lo que le da el sentido profundo, sino es la **Sagrada Víctima**, es la Víctima que está siendo inmolada, es la Víctima que está padeciendo. Así como esta Víctima, Jesús, es de ayer, de hoy y para siempre, Su sacrificio, el sacrificio de Cristo en su Pasión también es permanente.

Lo que estamos tratando aquí de meditar, de contemplar, de adentrarnos con los ojos de nuestra alma, es una de las mayores tragedias que el mundo creado ha presenciado. No se trata de una tragedia solamente humana, sino que a pesar de ser la más humana que jamás ha existido, es también Divina, **es Dios Quién padece y muere. Y lo hace por el hombre, lo hace por mí, lo hace por ti**, quien está haciendo estos Ejercicios en esta Cuaresma.

San Juan Pablo II¹ decía:

Todo hombre que busque la salvación, no sólo el cristiano, debe detenerse ante la Cruz de Cristo, aceptara la verdad del Misterio Pascual o no. ¿Creerá? Esto es ya otra cuestión. Este Misterio de salvación es un hecho ya consumado. Dios ha abrazado a todos con la Cruz y la Resurrección de su Hijo.

¹ SAN JUAN PABLO II Y V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*.

En otro lugar añade:

No hay santidad cristiana sin devoción a la Pasión.

Es necesario asumir la cruz con toda generosidad. Así como Él cambió el agua en vino, también cambiará nuestras dificultades en felicidad. Es necesario creer en el poder de la Cruz de Cristo, de su Sacrificio, de su entrega redentora.

Suele pasar que cuando meditamos la Pasión del Señor, cometamos el error de pensar que ha durado apenas un día; es decir, de la noche del Jueves Santo hasta el atardecer del Viernes. Un día espantoso, sí, pero sólo un día; sin embargo, éste en verdad fue la culminación de algo más prolongado en el tiempo.

Tengamos en cuenta esto, que un dolor empieza en el exacto momento en que se lo ve venir con toda certeza y claridad. Pues bien, Nuestro Señor, desde el primer instante de su Concepción conocía todos sus futuros tormentos con la implacable precisión de todos sus pormenores. ¡Lo sabía todo!, desde el momento en que se encarnó en el seno purísimo de la Virgen María en Nazaret. El Niño que sonreía en el pesebre veía ya perfilar la silueta del Calvario. Toda su Vida, sin olvido posible, tuvo Cristo delante de sus ojos la Pasión, la sombra de la Cruz. Por lo que entonces podemos decir que **la Pasión de Cristo duró treinta y tres años**. Por esto es tan hermosa la idea muy difundida por el Venerable Fulton Sheen² que, desde el pesebre, la sombra de la Cruz ya tocaba la Cuna del Señor, y que esta sombra lo acompañaría durante toda su vida.

ACTOS PREPARATORIOS

Ponerse primeramente en la presencia de Dios. Considerar el modo como Dios me mira, me espera. Él quiere estar este rato de oración ahora conmigo, el Señor tiene luces preparadas para derramar sobre mi alma en este momento que me voy a poner en oración. Haciendo esto, empezar por la oración preparatoria, *la sólita*, del número [46]:

Oración preparatoria:

[46] *Oración.* La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La historia:

Podemos utilizar los Evangelios de la Pasión:

- Capítulo 19 de San Juan;
- Capítulo 27 de San Mateo;
- Capítulo 15 de San Marcos;
- Capítulo 23 si queremos utilizar el de San Lucas.

² VENERABLE FULTON SHEEN, *La Vida de Cristo*, «Belén».

Veamos el texto de San Juan por ser el discípulo que justamente estuvo presente en la escena que vamos a contemplar. Me parece muy útil utilizar sus palabras, su testimonio, porque él vio, él presenció, él vivió todo eso.

Dice el discípulo amado:

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «¿He aquí a vuestro Rey!». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota, donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino “Este ha dicho: Soy el Rey de los judíos”». Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «*Se repartieron mis ropas, y echaron a suerte mi túnica*».

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo*». Luego, dijo al discípulo: «*Ahí tienes a tu madre*». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya estaba todo cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «*Tengo sed*».

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús cuando tomó el vinagre, dijo: «*Todo está cumplido*». E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. **(Jn 19, 14-30)**.

Composición de lugar:

Aquí podemos imaginar el Calvario. En este lugar que era en verdad una cantera de donde sacaron las piedras para la construcción del Templo, había quedado un montecito elevado, delante de una de las puertas de la Ciudad Santa. Ahí, los romanos solían ejecutar las penas capitales por crucifixión.

Gólgota o Lugar de la Calavera. Imaginar la amplitud, la anchura, profundidad del lugar, el olor de muerte, el aire gélido acosando nuestro cuerpo; el griterío de la chusma, alaridos blasfemos contra el Señor pidiendo la muerte del Hijo de Dios; para ellos no pasaba de ser un impostor. Ver como gesticulaban insultándolo. Ver, al mismo tiempo, ahí al lado, a la Virgen Madre del Señor, mirar su expresión, estar atento a su dolor, una espada de dolor

le traspasaba el alma³, inmensísimo, crudelísimo; pero Ella estaba allí, inamovible, plantada, haciendo al Dios Altísimo la mayor entrega que jamás podría hacer cualquier hombre o mujer, cualquier criatura, con tanta propiedad. «Hueso de mis huesos, carne de mi carne», esto Ella lo podría decir, pero ahora reparando lo que antes habían perdido nuestros primeros padres por el pecado.

Habiendo recordado esta historia, compuesto este lugar, vamos a formular la petición propia de esta Meditación:

Petición:

[193] 3° *preámbulo*. El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el señor a la pasión.

San Ignacio pone varias meditaciones para la Pasión, nosotros vamos a tomar una para seguir, la que está en el número [296], específicamente el tercer punto, que es el de la Crucifixión. Dice el texto de San Ignacio:

[296] 3ª 3º: lo crucificaron en medio de dos ladones, poniendo este título: (*Jesús Nazareno, rey de los judíos*).

PUNTOS

Podemos escuchar la voz del Salmista cantando la angustia y agonía de Jesús en el Calvario mucho tiempo antes del Viernes Santo:

Sal 22, 12-14:

¡No te alejes de mí, que la angustia está cerca, que no hay quien me socorra! Novillos sin cuento me rodean, me acosan los toros de Basán; me amenazan abriendo sus fauces, como león que desgarrar y ruge.

Sal 22, 17-18:

Perros sin cuento me rodean, una banda de malvados me acorrala; mis manos y mis pies vacilan, puedo contar mis huesos.

Sal 22, 20-22:

Pero tú, Yahvé, no te alejes, corre en mi ayuda, fuerza mía, libra mi vida de la espada, mi persona de las garras de los perros; sálvame de las fauces del león, mi pobre ser de los cuernos del búfalo.

Ahora estamos en la cumbre del Calvario. Hemos acompañado al Señor durante toda su Vida, sus misterios de predicación. Ahora estamos en la culminación de su Vida Pública.

Pongámonos cerca de María Santísima, que nadie como Ella sabe mirar, sabe comprender ¡y más!: sabe amar mejor esta escena horrenda que tenemos por delante.

Los soldados rodean a Cristo, queda sólo en medio de los verdugos. Son hombres despiadados, verdaderas bestias en forma de hombre. Por tanta maldad que ya habían presenciado, tenían los corazones endurecidos, embrutecidos, eran como piedras. Nada les

³ cf. Lc 2, 35.

daba lástima. Eran soldados, cumplían apenas su deber. Pero dada la situación de la Víctima que tenían por delante, intentando contener a la multitud que se apretujaba para observar esta escena tan fatídica, se habrán embrutecido más, justamente para satisfacer, quizás, a la saña de los espectadores.

Empiezan por arrancarle a viva fuerza los vestidos del Señor. Al hacer esto, se desgarran la túnica interior que ya se había pegado a las llagas, a las heridas, y nuevamente se vuelven a abrir, y otra vez se ve brotar esta Sangre que había empezado con la flagelación, que había empezado antes con la agonía, causándole mayor dolor, se intensificaba más; y el Cordero mudo, no abrió la boca, como un cordero —ya decía Isaías— a los pies del que le trasquila, calla sin ofrecer resistencia. (cf. **Is 53, 7**)

En su Corazón, Jesús hablaría con su Padre Eterno diciéndole que por fin llegó la Hora del Sacrificio. El Señor ha providenciado el Cordero para el sacrificio como había predicho antes, hace mucho, en algún monte por esta región, el Patriarca Abrahán, cuando estuvo a punto de sacrificar al hijo de la Promesa, Isaac, atado de pies y manos sobre el altar, había sido una imagen Suya. (cf. **Gen 22, 9**)

Los verdugos ya tienen preparada y extendida en la tierra una Cruz. «Salve, oh Cruz, única esperanza»⁴. Al oír Jesús la voz del verdugo que le manda tirarse sobre ella, Jesús no tarda, se lanza al instante. La Virgen Santísima seguiría cada uno de estos movimientos. Sigámoslos también nosotros.

¿Cómo fijaron cada uno de los clavos en las manos y los pies del Señor?

Un verdugo pondría la rodilla sobre su pecho, otros mantendrían bien amarradas las manos y los pies mientras el martillo daría fuertes martillazos porque tenían que atravesar los miembros con los clavos, estos clavos largos y recios. ¡Cómo penetraba el hierro entre los huesos! Se desgarraban los nervios, las venas se rompían, se desgarraba la carne del Salvador ¡Cómo este sonido penetraba agudo! Así como el martillazo en el clavo, ¡también agudísimamente penetraba en el Corazón Inmaculado y quebrantado de la Virgen María!

Podemos ayudarnos en este momento con las escenas que quizás ya hemos visto muchas veces de la película «La Pasión», de Mel Gibson. Contemplar la crudeza de los detalles.

¿Quién podría imaginar las convulsiones de dolor que causaría en todo el Cuerpo del Redentor? **Aquellos martillazos, mezclados con los gemidos de Jesús, llegaban al Corazón de su Madre y obraban en Ella una crucifixión espiritual semejante en todo a la del Hijo.**

Ya cantaba el Salmista en **Sal 22, 15**:

Como agua me derramo, mis huesos se dislocan, mi corazón como cera, se funde en mis entrañas.

Se termina la crucifixión, los verdugos levantan la Cruz con grandes sacudidas, no tenían modos, no tenían delicadeza, la dejan caer de golpe en el agujero preparado en la piedra. La tierra tiembla silenciosa. **Dios está colgado entre el Cielo y la tierra.**

⁴ VENANTIUS FORTUNATUS, Obispo de Poitiers, *Vexilla Regis Prodeunt*, himno católico escrito en el siglo VI por este poeta cristiano. «O Crux ave, spes unica», «Salve, oh Cruz, única esperanza», es una antífona del himno.

Diálogo de Jesús con Nicodemo:

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. **(Jn 3, 14-17)**

Y para que se salve por la Cruz:

Salve, oh Cruz, única esperanza.
En este tiempo de la Pasión
aumenta la justicia a los justos
y concede perdón a los pecadores⁵.

Jesús ahí, colgado en la Cruz, colgado entre el Cielo y la tierra, Él ve delante de Sí toda la multitud que llena la montaña del Calvario, y todos lo ven. Allá delante está Jerusalén, toda la tierra de Israel, su patria amada. Más lejos todavía, ve el mundo entero. **Él es la Víctima** de todos. *«Yo en cambio soy gusano, no hombre, soy afrenta del vulgo, asco del pueblo».* **(Sal 22, 7).**

La Sábana Santa.

Se hizo un estudio en la Sábana Santa, el paño que ha envuelto el Cuerpo de Jesús para Su sepultura, donde están grabadas las marcas de la sangre de un hombre cubierto de heridas, azotes, un hombre crucificado, escarnecido de todo el pueblo. En este estudio se puede leer, son datos más científicos de lo que pasó con el hombre crucificado de la Sábana:

Los antebrazos del hombre están agujereados por un objeto punzante que atraviesa, según algunos estudiosos, las muñecas a nivel del llamado «espacio de Destot», según otros, la herida atraviesa entre el radio y los huesos pequeños de la muñeca, estando en una zona más próxima a la palma de la mano, lo cierto es que este clavo dañó el nervio mediano, lo que le produjo la tensa flexión del dedo pulgar hacia la palma de la mano. Apuntar que lo más habitual normalmente, era atar a los reos con sogas.

El hombre presenta múltiples golpes y contusiones, la nariz rota, el cartílago de la nariz aparece roto y desviado a la derecha, debido seguramente a una caída, pues se han encontrado restos microscópicos de tierra. Pómulo hundido con su destacadísima inflamación. En el resto de la cara encontramos diversas excoriaciones, especialmente en la mejilla derecha y la región frontal.

El bazo destrozado, vejiga urinaria reventada, los riñones múltiplemente dañados y un sinfín de destrozos más, producidos no sólo por los latigazos sino por las palizas y el maltrato recibido con anterioridad a la crucifixión, aparecen marcas de patadas, puñetazos, gran cantidad de crueles y contundentes golpes propinados con palos; sobre todo el que produce el hundimiento del pómulo derecho fue realizado por un golpe seco y contundente por una persona zurda.

algunos le daban bofetadas... y los criados le recibieron a golpes. **(Mc 14, 65).**

⁵ SAN VENANCIO FORTUNATO, *Vexilla Regis Prodeunt* (Los estandartes del Rey avanzan).

los soldados le golpeaban en la cabeza con una caña. (Mc 15, 19).

Un detalle más del sufrimiento padecido por el crucificado: Un cuerpo de 70kg al quedar colgado por los brazos, la tensión que aguanta, que tira de cada brazo es superior a los 90kg, eso quiere decir que para poder tomar aire, tenía que hacer un sobreesfuerzo de elevación agarrándose, retorciéndose y girando las manos sobre los clavos, este movimiento le destrozaba el nervio mediano, produciéndole un dolor de paroxismo y por si fuera poco para ayudarse tenía que ponerse de puntillas sobre los pies -como una bailarina- recordemos que los pies también estaban clavados uno sobre el otro.

En fin, al estar colgado, el tórax está en todo momento espirando -soltando aire- y por la postura no puede inspirar -tomar aire-, como hemos visto, para poder hacerlo tenía que hacer un esfuerzo sobrehumano, con el martirio, cansancio y dolor que eso suponía... Cada vez que se agarraba a los clavos para poder tomar el aire, ese movimiento y fuerza que hacía le suponían unos tremendos calambres en las muñecas, como si recibiera una descarga eléctrica, con lo cual volvía a caer y a asfixiarse, la fatiga muscular llega y en este momento el sujeto se desmorona y se asfixia, máximo si tenemos en cuenta el maltrato que ya traía de antes. Definitivamente su existencia sería muy «corta», no llegó a 3 horas en la cruz -2 horas y 40 minutos.

Con razón decía San Alfonso María de Ligorio:

Sufrió tantas muertes cuantos instantes estuvo clavado.

Cantaba el Salmista en **(Sal 22, 8-9)**:

Todos cuantos me ven de mí se mofan, tuercen los labios y menean la cabeza: «Se confió a Yabvé, ¿pues que lo libre, que lo salve si tanto lo quiere!».

Podemos usar las palabras del Himno «*Vexilla Regis*» que solemos cantar en la Iglesia en los Viernes Santo:

Vexilla Regis Prodeunt

Avanzan ya los estandartes del Rey;
resplandece el misterio de la Cruz,
en la cual la Vida sufrió la muerte
y con su muerte nos dio la vida

De su costado herido por el hierro
cruel de una lanza
brotan agua y sangre destinadas
a lavar las manchas de nuestros crímenes.

Se han cumplido las profecías de David,
que, en sus cantos inspirados,
había dicho a las naciones:
Dios reinará desde un madero.

¡Oh árbol hermoso y resplandeciente de gloria,
adornado con la púrpura del Rey,
escogido de un tronco bendito, que has sido digno
de tocar tan sacrosantos miembros!

Dichoso árbol de cuyos brazos pendió

el rescate del mundo; balanza en la cual
el peso de un Cuerpo divino
levanta la presa hundida en el abismo.

¡Salve, Oh Cruz, nuestra única esperanza!
En este tempo de Pasión,
acrecienta la gracia a los justos
y borra las culpas de los pecadores.

¡Oh Trinidad, manantial de salud!
Que todos los espíritus te alaben.
Por la Cruz nos concedas la victoria;
otórganos, además, su galardón. Amén

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

Miremos a Cristo con el Corazón abierto por la lanza del soldado. Lo que dijo San Juan: «*Uno de los soldados, al verlo ya muerto, le traspasó y abrió el costado*» (Jn 19, 34), de donde salió Sangre y Agua; de donde salieron los Sacramentos; de donde salió la Iglesia, nueva Eva nacida del costado de su Esposo, el Nuevo Adán dormido en la Cruz. Este Corazón ha quedado abierto para que podamos refugiarnos en Él, como nueva arca que nos salva del diluvio, y así nos permite entrañarnos en Dios.

Metidos en este Corazón Sacratísimo abierto, aprovechemos que estamos en este Divino-Humano Corazón, y hablémosle, hablemos al Padre Eterno.

Terminar con un «Anima Christi».